

# “Hay que crear un vínculo de seguridad con el niño, no de dependencia”

“Si gritas le estás transmitiendo un modelo incorrecto. ¿Cómo pedirle que regule sus emociones si yo no sé regular las mías?”

“No malentendamos la felicidad. Para que sean felices debemos prepararlos para ser autónomos e independientes”

Selina Otero  
VIGO

**¿En qué se les nota a los niños y niñas que echan en falta tiempo con sus progenitores en el día a día?**

Puede ocurrir varias cosas, va a depender mucho de las características de personalidad de cada niño. Hay niños que lo demuestran más porque están más tristes o alicaídos, sin ganas de hacer cosas y niños cuyas llamadas de atención van a ir más por el camino de dificultades de conducta, portándose un poco peor, negándose a hacer algunas cosas, cuestionando a los padres... Incluso a veces con respuestas más agresivas

**¿Cómo se puede paliar?**

Yo creo que lo primero es parándonos a observar. Quizás lo más fácil es aumentar el tiempo, pero esa opción a veces la tenemos y a veces no la tenemos, depende mucho de nuestra situación a nivel laboral o social. Podemos tener un familiar en el hospital. Qué es lo que hace o dice nuestro hijo o hija porque ahí vamos a tener muchas pistas y a darnos cuenta de qué reclama ese niño o niña. Porque a veces tenemos una época en la que estamos menos tiempo con ellos y ni siquiera les hemos dado una explicación. Si hay una enfermedad de un familiar, pues habrá que explicar que el abuelo, el tío o el primo, quien sea, está enfermo. Yo tengo que estar tiempo en el hospital. Entiendo que me vas a echar de menos, que te gustaría hacer más cosas con mamá o con

papá pero ahora mismo no pueden.

**Que tengan actividades extraescolares hasta tarde, ¿puede ser negativo?**

Va a depender mucho de las variables de cada niño. Hay niños que necesitan menos tiempo de estudio y pueden dedicar más a actividades extraescolares y hay niños que necesitan más tiempo de horas de estudio. Lo que no puede ser es cargar al niño de tal forma a la tarde que no le quede nada de tiempo libre. Porque también necesita su tiempo de juego y que dirija su juego. No todo el día con actividades guiadas porque eso deriva en que llega un momento en el que el niño dice: ¡mamá, me aburro! Tienen que aprender a entretenerse. Lo que siempre tenemos que hacer es dejar tiempo para el juego. Porque si llegamos a las seis y luego hay que estudiar y luego cenar ya no queda nada de tiempo libre.

**¿Y unos padres que tengan la oportunidad de pasar la tarde completa con sus hijos?**

Depende de la edad del niño. Cuando los niños son pequeños es mucho mejor el parque que las actividades extraescolares. Necesitan parque y juego con el resto de los niños de su edad. Los niños de infantil, jugando, relacionándose, trabajando la psicomotricidad gruesa subiendo y bajando a los columpios. Eso sería lo ideal.

**¿Qué preocupa más a los padres cuando van a consulta?**

Lo primero que les preguntamos es: ¿qué intentáis conseguir? Y lo que más contestan es: “Que sean felices”, que es precisamente el título del libro. Es una cosa que preocupa bastante. El problema es que malentendamos la felicidad. La felicidad es prepararlos para la vida, que sean autónomos, que sean seguros, independientes... No encontramos con esos niños que

están con el : ¡noo! Y frustrados. Y enfadados con el mundo de forma continua.

**¿Cómo se crea un buen vínculo desde el inicio?**

Hay que estar con el niño pero es fundamental pensar qué hacemos, qué decimos... Al final tenemos que crear vínculos que fomenten la seguridad. Vínculos de apego de tipo seguros, no de dependencia.

Evitar sobreprotegerlos.

**¿Cómo evitar ‘perder los nervios’?**

No hay que gritar, ni pegar, ni utilizar la conducta agresiva... porque le estás enseñando un modelo incorrecto al niño... te estoy pidiendo que regules tus emociones cuando yo no soy capaz de regular las mías. Hay que poner nombre a lo que sentimos: cómo lo sientes. Y utilizar la emoción a tu favor. Porque al final, no existen emociones buenas ni malas, son información, nos dicen que nos pasa algo. Debemos aprovecharlas para tomar una decisión. Una cosa es la emoción, que es lo que se siente, y otra es la conducta: gritar, por ejemplo, si el niño no obedece.

Entrevista completa en  
[www.faroeduca.es](http://www.faroeduca.es)



Nin de ciencias  
nin de letras

**Anna R. Figueiredo**

PROFESORA DE FÍSICA E QUÍMICA  
E TECNOLOXÍA DE SECUNDARIA  
E ESCRITORA

De todas as xustificacións para escusar un fracaso que levo escoitado nos máis de dez anos de profesión docente, “non se me dá” é a que máis me entristece. Non se me dá é a saída fácil, é a xustificación socialmente aceptada á imposición dun límite de aprendizaxe.

Sempre hai algo que non facemos ben á primeira, que non aprehendemos de xeito directo senón que precisamos outras estruturas de pensamento para poder asimilalo. Noutras palabras, algo que supón un reto, que custa, que para entendela é preciso darlle unha reviravolta e “pensar fóra da caixa”. A valentía, lévanos a asumir ese reto pola promesa do premio ao final do camiño. Dos camiños. Que o crebacabezas que estamos resolvendo, ten máis dunha solución e interpretación, e que en conxunto suman máis que por separado.

Detrás de cada “non se me dá” existe o prexuízo. Por unha banda aquel que desenvolvemos co paso dos anos, ese que en infantil e primaria apenas coñecemos, porque na inocencia da mocidade extrema, non somos tan ousadas coma para privar ao noso cerebro de explotar ao máximo todos os nosos talentos. Daquela eramos expertas pintoras, cantantes, matemáticas, escultoras, imitadoras do grito de Tarzán! Mais chegada a adolescencia agroma o medo ao fracaso, ao esforzo, a enfermiza idea de que a motivación ante un reto debe ser tal que nos manteña en tensión de continua felicidade. E así, enganámonos, privándonos do coñecemento e da aprendizaxe continua e representativa. Privámonos de entender que, do mesmo xeito que un gran intérprete non poderá executar unha complexa partitura no instrumento da súa elección o primeiro día que cae nas súas mans, a beleza dunha ecuación diferencial non é apreciable xusto despois de ter aprendido a sumar, que queda camiño. Que esa beleza roza a musicalidade dos máis bellos poemas.

Por exemplo, como é posible que unha persoa que considere programar videoxogos non quede fascinada polas teorías literarias que alicercen as tramas? Pola súa lingüística? E por outra banda, como é posible que unha persoa que teña unha afinidade natural pola creación artística non atope interese nas xeometrías, nas proporcionalidades, nos estudos da natureza da propia natureza? O coñecemento non é divisible en elementos autónomos e illados, o coñecemento mestúrase en fíos interconectados para a creación, desde as ecuacións transtextuais aos sumatorios de talentos.

Silvia Álava Sordo,  
vallisoletana  
afincada en  
Madrid,  
es psicóloga  
infantil. // FdV



**SILVIA ÁLAVA**

(Valladolid, 1978) Doctora en Psicología. Autora del libro “Queremos hijos felices” (JdeEditores). En septiembre impartirá un taller en el Foro de Educación de Faro de Vigo: “La inteligencia emocional como aliada del aprendizaje”